

La silla de los sordos

Versión original de
Sebastián Castillo Román
Pedroche (residencia de mayores)

Había un cura que tenía dos monecillos. Uno, que era más pillo que el otro, robó el cepo. El cura, que lo sabía, le dijo:

- Esta tarde te vienes por la sacristía que te voy a confesar.

A la hora indicada, se presentó el chiquillo.

- Venga, ponte ahí que te voy a confesar –le dijo el cura-. Tú niño, ¿no sabes quién ha robado el cepo?

- ¿Qué dice usted, que no se oye nada? –contestó el monecillo.

- ¿Que si sabes quién ha robado el cepo?

- Que no se oye nada, que aquí no se oye nada. Venga usted, póngase usted aquí y compruébelo.

El cura se puso donde estaba el chiquillo. Éste dijo.

- ¿Está usted bien sentado, señor cura?

- Sí que lo estoy

- Entonces, padre cura, dígame: ¿quién es el que estaba ayer tarde con la mujer del sacristán en la sacristía?

- ¿Qué dices que no se oye nada?

- ¿Qué quién estaba ayer tarde con la mujer del sacristán?

- Basta, basta, no se oye nada. Es verdad que en esta silla no se oye nada.